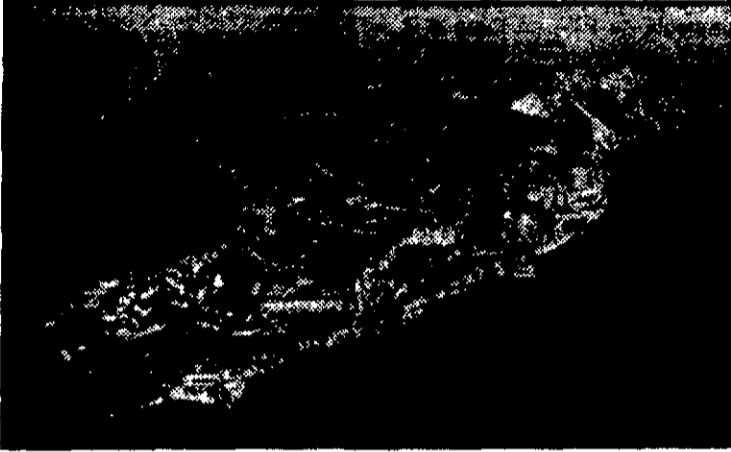


Gibraltar: una apertura humanitaria sin contrapartidas británicas

La celebración de los comicios anticipados tuvo una incidencia especial en la política exterior, a lo largo de este año, sobre todo dos aspectos claves en la acción externa del Gabinete de UCD: el Mercado Común y la Alianza Atlántica. Las expectativas cada vez más probables de una derrota centrista fueron dejando en consultas las conversaciones de Bruselas, mientras que la guerra de las Malvinas replanteaba de hecho el diálogo entre Londres y Madrid sobre el futuro de Gibraltar.



Tres temas prioritarios figuraban en agenda del nuevo ministro de Asuntos Exteriores en su primer mes en el palacio de Santa Cruz: exponer en Bruselas la nueva posición de Madrid ante la Alianza Atlántica, replantear el tema de Gibraltar y mantener con las autoridades marroquíes unas consultas políticas para clarificar los problemas entre Rabat y Madrid.

Entre estas tres cuestiones hay una, la apertura de la verja, que ha marcado de hecho la política exterior en este año que hoy finaliza. El miércoles, 15 de diciembre, después de trece años de bloqueo declarado, se procedía a la apertura peatonal de la verja de Gibraltar. La decisión, anunciada ya por el PSOE durante la campaña electoral y adoptada formalmente en la primera reunión del Gabinete socialista, fue acogida en un primer momento con escepticismo y después con manifiesta satisfacción por los habitantes del Campo de Gibraltar. El Gobierno, por su parte, subrayó que se trataba de un gesto de buena voluntad, ante todo humanitario, que expresaba la favorable disposición del Estado español. Fuentes gubernamentales señalaron que esta decisión de permitir el tráfico peatonal no debilitará la acción diplomática encaminada a la recuperación de la soberanía de la Roca.

La decisión del Gobierno socialista supone un cambio de estrategia en la política de Madrid en el contencioso de Gibraltar. En 1980, en Lisboa, con motivo de una reunión del Consejo de Europa, se reunieron el entonces ministro español de Asuntos Ex-

teriores, Marcelino Oreja, y el secretario del Foreign Office, lord Carrington. En aquella reunión se adoptó una declaración que suponía de hecho sacar el problema del Peñón de la vía muerta en la que se encontraba. La declaración de Lisboa abordaba dos cuestiones básicas: el inicio de las negociaciones y el restablecimiento de las comunicaciones.

El comunicado suscrito por Oreja y Carrington señalaba el Acuerdo para iniciar conversaciones sobre el problema de Gibraltar para resolver todas las dife-

rencias de este contencioso. En el capítulo de todas las diferencias se incluía la cuestión de la soberanía. El texto hacía igualmente referencia a una negociación de acuerdo con las resoluciones pertinentes de Naciones Unidas. Igualmente se aludía, en la segunda parte de la llamada declaración de Lisboa, al reconocimiento de restablecer las comunicaciones en la región, es decir, a la apertura de la verja. Sin embargo, se señalaba en el documento que este restablecimiento se tenía que efectuar en base a una reciprocidad y plena igualdad de derechos.

La nueva negociación entre España y el Reino Unido quedaba establecida en torno a dos principios: negociación sobre la totalidad del problema gibraltareño y restablecimiento de comunicaciones sobre la base de una reciprocidad de derechos. El objetivo entonces del Gobierno se centraba en una nueva estrategia para la reivindicación de Gibraltar con un clima de cooperación que sustituyera al de enfrentamiento y hostilidad entre los gibraltareños y sus vecinos.

El Gobierno socialista, sin embargo, como ha advertido el ex ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja, ha procedido a una apertura de la verja sin contrapartidas al mismo tiempo que no ha unido esta decisión al inicio formal de una negociación para la reintegración de la soberanía del Peñón a España y el inmediato reconocimiento de la igualdad de derechos de los trabajadores españoles en Gibraltar.—C. I.

Claves del 83

Despejar la incertidumbre que ha abierto la apertura de la verja de Gibraltar sin contrapartidas con el inicio de una negociación formal que contemple todos los temas relacionados con la reivindicación española de la colonia británica.